

Las categorías espaciales de la arquitectura urbana de K. H. Brunner

Jonás Figueroa Salas

Profesor Titular de Escuela de Arquitectura Usach

fsalas@usach.cl

Publicado en libro "IV Seminario Santiago: lecciones desde la ciudad de BVM" 2016, pp. 73 – 82.

La presencia en Chile del arquitecto Karl Heinrich Brunner (Viena, 1887 - 1960), introduce una inflexión en los modos y estilos a la francesa en uso en la práctica urbanística sudamericana, fuertemente volcada a operaciones relacionadas con el embellecimiento y la higiene del aparato construido, tal como ya formulan entre los años 20 y 30 del siglo XX J.C.N. Forestier en Buenos Aires y A. Agache en Río de Janeiro, entre otros profesionales europeos que trabajan en Sudamérica¹. A nuestro entender, el ejercicio de Brunner agrega una concepción urbanística desde un enfoque espacial en la práctica propositiva chilena, hasta esos años identificada con el ornato y la vialidad².

Este artículo es el reflejo de nuevas lecturas de anteriores estudios de las ideas formuladas por Brunner (en adelante KHB) en Chile cuyos contenidos reflejan las preocupaciones fundamentales acerca de la estructura morfológica de la ciudad a partir del reconocimiento de la edificación singular y los asuntos específicos del programa urbano, tales como la conectividad, la normativa y el crecimiento físico, respectivamente. Analizamos las categorías espaciales derivadas de ambas preocupaciones, considerándolas *a priori* como manifestaciones de arquitectura urbana, profundizando sobre las operaciones estructurantes y estratégicas que este urbanista vienes aplica para el logro de sus propuestas.

La construcción de la información

En cuanto síntesis de diferentes y diversas disciplinas, el urbanismo se constituye en la puerta de entrada de datos provenientes desde las ciencias duras y de las humanidades hacia los campos proyectuales de la planificación y el diseño urbano, sumando a su particular especificidad una naturaleza integradora y generando con ello, un propio campo del saber. Esta integración de datos ciertos reduce las incertidumbres que no pocas veces debilitan la acción creativa causada por la visión subjetiva presente en el ámbito del proyectista. Como ello no basta si dejamos de lado la información proveniente de la propia especificidad y entidad del urbanismo, en su escala y contenido, en su técnica

¹ Jean Claude Nicolas Forestier (1861 – 1930) es un arquitecto paisajista francés autor del *Plano de la Costanera Norte de Buenos Aires* (1923) y el *Plan de Embellecimiento y Ampliación de La Habana* (1926). Ambos documentos son ejemplos de propuestas que sustentan sus principales actuaciones en operaciones estéticas mediante el ajardinamiento de la ciudad. Alfred Hubert Donat Agache (1875 – 1959), arquitecto urbanista francés vinculado con la institución de Museo social, cuyos postulados sobre higienismo, mejoras de las condiciones sociales y lucha contra la especulación inspiraron sus propuestas formuladas en planes de ensanche para ciudades europeas y americanas.

² Carlos Carvajal Miranda (1872 – 1950) es un arquitecto chileno autor de propuestas que aplican las teorías de la *Ciudad Lineal* de Arturo Soria y Matta en una serie de planes de transformación de Santiago de Chile. Carlos Pinto Durán (1887 – s/f) es autor del *Plano de Transformación Definitiva de Santiago*, sustentado en la definición de un cinturón verde en torno a la ciudad y la clasificación de áreas industriales.

y poética, consideramos pertinente señalar que los resultados posibles de esperar de un estudio o propuesta de diseño depende de la capacidad para construir información, mediante el procesamiento cuantitativo y cualitativo de datos duros y blandos recogidos tanto en terreno como en el plano documental, tanto de escala sectorial como aquellos que se derivan de la interrelación multisectorial, científica y humanista.

Entonces, a la acción integradora del urbanismo como puerta de entrada de información, agregamos la acción creativa que es dable aplicar en el procesamiento de datos a partir de los enfoques que demanda tal o cual plan o proyecto. Esta acción incorpora por ejemplo, métodos que permiten acceder al conocimiento de las categorías de análisis de la imagen urbana de Lynch (1970: 61), mediante el estudio de las características propias de la planta del lugar contenidas en los ejes, nodos, hitos, sectores y límites. A ello, es menester agregar recientes incorporaciones al método propuestas por Figueroa Salas (2015: 206 – 215) sobre explanadas, tejidos y bifurcaciones con el propósito de considerar junto a las dimensiones de la planta urbana que nos propone Lynch, aquellas derivadas de las dimensiones espaciales de lo morfológico y lo programático. En estas dos categorías de análisis centraremos la atención sobre las propuestas de KHB formuladas durante su permanencia en Chile.

Primacía Morfológica o la Excavación del Vacío

1. De todas estas propuestas manifestadas antes de 1930, el plan de mejoras formulado por Benjamín Vicuña Mackenna (1872), es el único de estos documentos que ejecuta parte de sus propuestas, tales como la canalización del río Mapocho, canales de saneamiento y riego, apertura de calles tapiadas, el parque urbano cerro Santa Lucía, plazas de barrios y construcción de equipamiento escolar y sanitario, entre otras actuaciones. De Vicuña Mackenna en adelante, los proyectos de transformación fueron muchos y variados. Aunque algunos -tales como los formulados por Carvajal Miranda sustentados en las teorías lineales de Soria y Matta- estuvieron a punto de ser aplicados, todos ellos pueden ser entendidos como ejercicios teóricos que tienen la virtud de presentar a la opinión pública los temas relacionados con la deficiente calidad de las viviendas y los conflictos derivados del crecimiento físico de una ciudad que intenta dejar atrás su pasado colonial. Esa es la imagen urbana que encuentra a su llegada KHB, el mismo año en que otros importantes urbanistas franceses visitan el Cono Sur de América³.

2. La actuación de Brunner en la ciudad americana, a partir de 1929, presta principal atención al comportamiento y las repercusiones que registran sus propuestas e instalaciones urbanísticas sobre la ciudad ya construida. En la práctica, considera de mayor relevancia los resultados y equilibrios alcanzados por las transformaciones en los nuevos escenarios resultantes, que los propios signos formales aislados que surgen por estas actuaciones. Nunca encontraremos una propuesta asentada en una intervención traumática, haciendo *tabula rasa* de lo existente, al estilo de las que por aquellos

³ El año 1929 Le Corbusier visita varias ciudades de la costa atlántica manifestando sus ideas renovadoras sobre la ciudad moderna; después de ello, algunas de sus propuestas se verán fuertemente alteradas. Alfred Agache se encuentra redactando el plan de urbanismo de Río de Janeiro. El arquitecto Jacques Lambert colaborador de Auguste Perret, el mismo año se encuentra en Santiago realizando una visita técnica encomendada por organismos de gobierno.

mismos

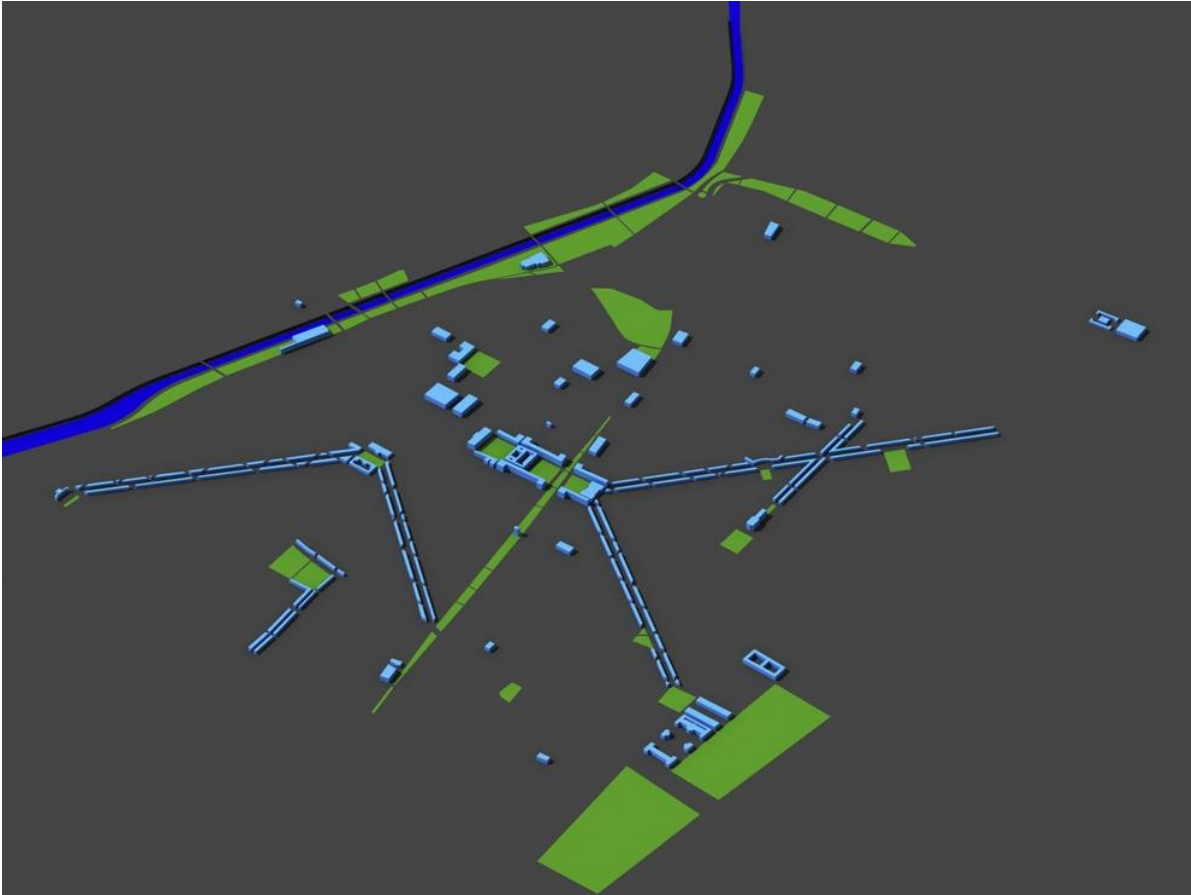


Fig. 1: Estructura arquitectónica de Santiago de KHB sustentada en la articulación de las piezas paisajísticas con el aparato edilicio singular de las áreas centrales de la ciudad interior.

años postulaban planes redactados por representantes de movimientos renovadores. Tampoco observaremos en su obra el sentido terminalista que es posible encontrar en la urbanística francesa de ultramar (propugnada por H. Prost y Agache), más interesada en *occidentalizar* que en prestar atención a la cultura propia de la ciudad colonial:

*(...) muchas personas están esperando de mi parte proyectos de rasgos monumentales (...)
Nada más fácil de tomar la regla y dibujar sobre el plano de la ciudad (...)*⁴.

Para llevar adelante esta práctica que atiende el diálogo entre el soporte existente y la nueva propuesta, Brunner identifica piezas singulares sobre las cuales *instalar* actuaciones claves que reafirmen las virtudes morfológicas preexistentes y den lugar apropiado a las nuevas funciones derivadas de la natural modernización de la vida urbana. La presencia de un edificio de arquitectura ejemplar (*el Palacio de la Moneda*, por ejemplo), constituye un factor de centralidad y de articulación de éstas con otras piezas urbanas claves. La dilatación o esponjamientos del espacio envolvente - mediante la liberación de los volúmenes vecinos- y la creación de masas construidas coherentes con

⁴ Brunner, K.H. (1932).

esta centralidad, son los atributos elegidos para configurar signos morfológicos de la estructura arquitectónica de un lugar central, hasta ese momento carente de protagonismo en el escenario urbano por las propias limitaciones que impone la cuadrícula. Aspecto que ya había considerado años antes en una reflexión sobre los aportes arquitectónicos de los *hofe* vieneses⁵.

3. El edificio singular como protagonista del espacio urbano. KHB considera que el trazado en *cuadrícula*, similar al que presentan otras ciudades americanas de origen hispano, es la condición primordial para lograr que la estructura morfológica de Santiago de Chile presente un carácter arquitectónico, cuyo aparato edilicio singular carece de jerarquía espacial al situarse en este tipo de planta urbana ortogonal que no predispone el realce edilicio.

*(...) La ciudad de Santiago también es una ciudad de trazado cuadrangular, pero, por de pronto, esto es sólo una base que espera ser desarrollada. Para llegar a ser una ciudad de carácter arquitectónico, es necesario establecer las relaciones entre las calles y espacios libres con sus edificios monumentales (...) El sistema de cuadras (manzanas) de la ciudad de Santiago de Chile, como también el de otras ciudades de trazado análogo -como Buenos Aires, por ejemplo- trae como consecuencia que casi todos los edificios públicos no queden bien emplazados para cumplir con el rol decorativo y de representación dentro de la ciudad (...)*⁶.

En función de ello, abre el tejido colonial de Santiago para configurar nuevas centralidades y relaciones axiales, asignando al espacio público un protagonismo compositivo en la *forma urbis* de la ciudad. Esta nueva concepción de la organización espacial, mediante un razonamiento arquitectónico permite, además, atenuar la rígida monotonía que impone la cuadrícula y las largas vías rurales transformadas por el crecimiento físico en arterias urbanas. La apertura de diagonales, complementarias de la estructura viaria básica, refuerza la jerarquización de los fragmentos aislados del tejido construido, a través de una triangulación que los vincula con la centralidad cívica, según se observa en la figura 1. En su propuesta para el Barrio Cívico, libera los volúmenes construidos del contexto para realzar el protagonismo institucional y estilístico edilicio como remate de nuevos ejes: el palacio de La Moneda y el Paseo Bulnes, respectivamente. Operación estratégica que en este artículo hemos denominado “la excavación del vacío”, tal como se representa en la figura 2.

4. Antes de todo, la primera operación estructurante es el reconocimiento del papel que juegan las explanadas del agua que posteriormente se transformarían en las principales piezas morfológicas de la trama urbana, tales como el río Mapocho y la Cañada. Junto a ello, en los bordes urbanos restantes del perímetro de la ciudad central, diseña parques urbanos (*parques Bustamante y Sur Oriente*) con el fin de incorporar terrenos liberados por usos infraestructurales y articular el desarrollo de nuevas áreas residenciales hacia el oriente. En el cuadrante sur de la ciudad y con el fin de responder al estudio de urbanización de la comuna de *San Miguel*, el arquitecto viés plantea una síntesis de las estrategias proyectuales y las operaciones de diseño urbano ya aplicadas en el área central y en el perímetro oriental de Santiago. Antes de su traslado a la ciudad de Bogotá, KHB desarrolla los planteamientos preliminares del primer plan regulador de la comuna de Santiago (1934).

⁵ Hofe: edificio de viviendas en altura, construido alrededor de un patio central a inicio del siglo XX en Viena.

⁶ Brunner H.K. (1932)

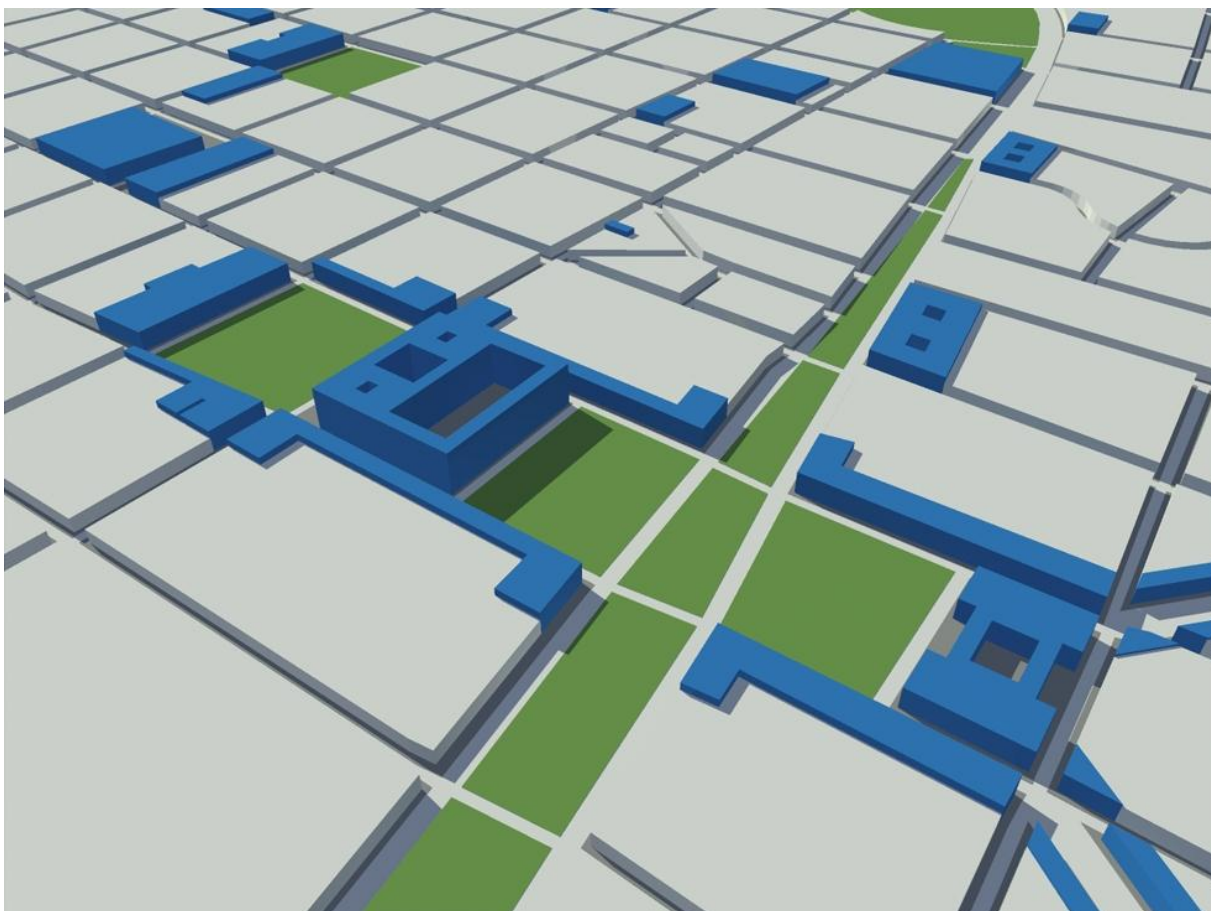


Fig. 2: Excavación del vacío en torno a la edificación singular de la ciudad de Santiago.

Plan que con varias modificaciones, se aprueba el año 1939. A pesar de haber sentado las bases fundamentales del quehacer urbanístico y los contenidos capitales de la formación académica de los urbanistas chilenos, muchas de las propuestas formuladas por KHB sólo han quedado como manifestaciones teóricas. Sin embargo, buena parte de las limitaciones conceptuales que registra la práctica urbanística desarrollada en estos últimos setenta años en Chile, encuentran en la relectura del ejercicio brunneriano sus posibles salidas.

Primacía Programática o el Espesor de los Entremedios

5. A diferencia de su anterior visita, la segunda venida al país del KHB tiene un registro dirigido a la resolución de problemas programáticos surgidos al alero de un crecimiento físico que deja vacíos intersticiales sin desarrollo, desencadenando un sinnúmero de conflictos funcionales presentes también en otras ciudades capitales del Cono Sur: escasa renovación de las construcciones coloniales, gran subdivisión y tugurización de las áreas residenciales; colapso de una trama viaria inadecuada para el ingente tráfico vehicular; urbanización de terrenos de baja aptitud urbana a causa de razones topográficas y riesgos de inundación, carencias de infraestructuras idóneas y equipamientos

colectivos; etc. Mientras la ciudad nueva se extiende hacia su contexto regional, sin proyecto ni medida,

tomando las facilidades viales como guías de un crecimiento caótico, desparramando núcleos de viviendas básicas de cuestionable calidad constructiva y habitabilidad, sujetas a cualquier desastre al estar situadas en suelos de baja aptitud urbana, sujetos a riesgos climáticos y ambientales. Los problemas que se derivan de este conflictivo modelo de crecimiento, aconsejan la urgente formulación de instrumentos normativos que regulen y ordenen el desarrollo de la ciudad.

6. El proyecto programático esencial que KHB concibe para Santiago, durante su segunda etapa, propone recomponer el tejido funcional de lo que podría entenderse como la primera corona metropolitana -más allá del distrito central fundacional- desarticulada por el modelo de crecimiento a saltos que evidencia la falta de plan y proyecto, configurando nuevos elementos morfológicos que induzcan a mejores relaciones entre las diferentes piezas del cuadrilátero fundacional y el extrarradio. Este tratamiento morfológico de la espacialidad urbana, también propone la corrección de los conflictos provocados por la falta de coherencia funcional entre las diferentes piezas o fragmentos constituyentes, tal como también promoverá en la ciudad de Santa Fe de Bogotá, una ciudad cuyo desarrollo va a la zaga de las mejoras que ya hace rato habían mostrado otras ciudades capitales del continente. Esta operación estructurante de recomposición del tejido urbano se desarrolla a través del tratamiento de los vacíos intersticiales situados entre el casco interior o cuadrado fundacional y el ensanche republicano y que hemos denominado en esta presentación el espesor de los entremedios, utilizando estos espacios libres como dimensiones que acogen la recomposición a través del *zurcido* del tejido vial, dándole continuidad a las calles inconclusas de la ciudad consolidada con los nuevos crecimientos, tal como se observa en la figura 3.

7. A pesar de las condicionantes funcionales impuestas por la trama existente, estas piezas de zurcido del tejido roto por el tipo de crecimiento, poseen una gran racionalidad funcional. En algunos casos, éstas se plantean como pequeños barrios que se imbrican en la cuadrícula existente, complementando la estructura viaria de la ciudad interior y sus correspondientes relaciones con el perímetro. También, estos barrios o urbanizaciones surgidas en estos entremedios persiguen la creación de estructuras sociales y la configuración de tipologías constructivas y formales más o menos homogéneas. Entre otros aspectos, el trazado de una urbanización, pensaba Brunner, siempre debería contener un razonamiento cercano a la planimetría ornamental. Mas, ello puede resultar incoherente si esta planimetría refleja que la ciudad es, antes de todo, un organismo social y un lugar para el desarrollo de la sociedad.

(...) El proyectista de un barrio independiente debe tener conciencia de que está concibiendo algo como un lugar para una comunidad humana; tiene que agrupar las casas y componer estos grupos formando manzanas y calles, para que todo aquello, junto con los demás edificios, constituya parte de una ciudad (...).

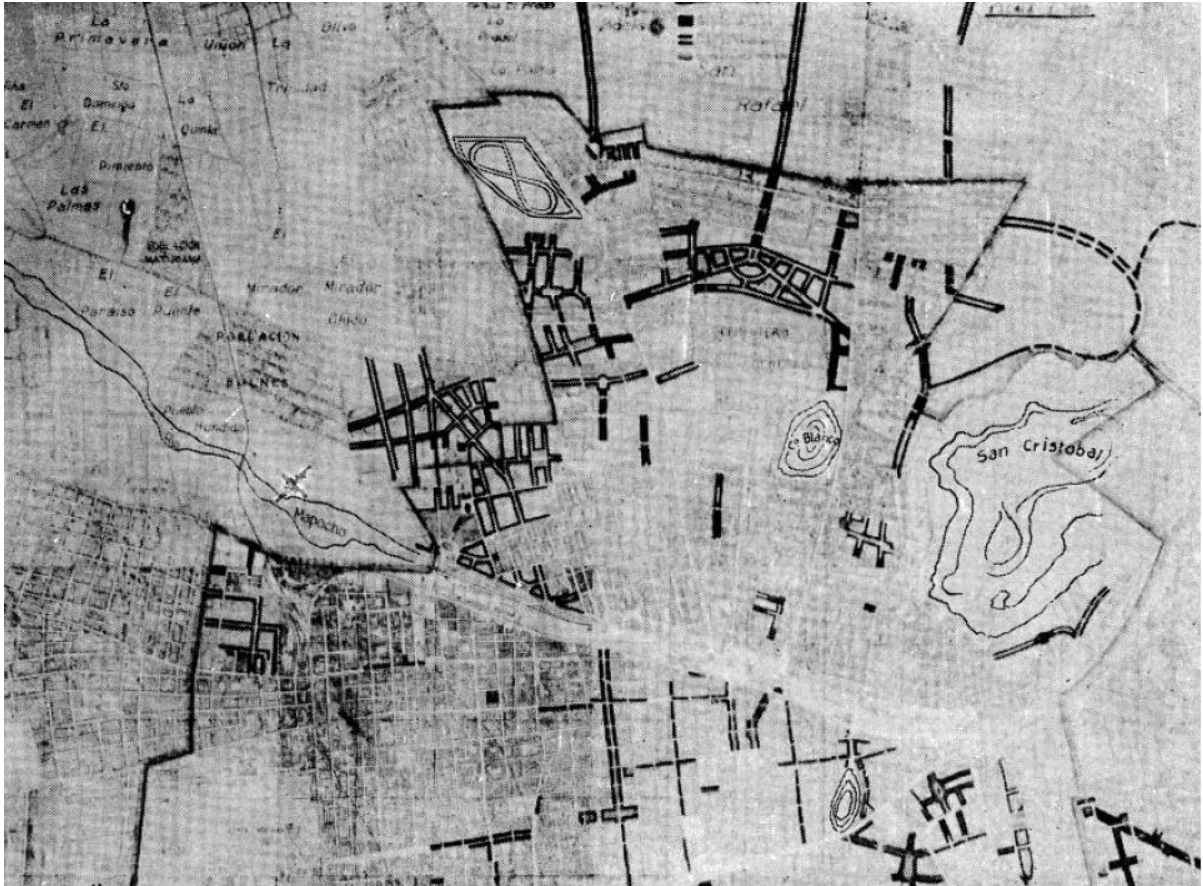


Fig. 3: Entremedios urbanos incorporados en el tejido vial mediante operaciones de zurcido.

En el caso de la ciudad de Bogotá, a pesar de las alteraciones sufridas en los últimos años, a causa de la presión inmobiliaria y del propio deterioro natural, los barrios *El Campín* y *Palermo*, en el Norte, y *El Centenario*, en el Sur, constituyen los exponentes rotundos de la idea de ciudad que propone para ordenar un crecimiento convulso, que deja en evidencia las endeble capacidades y muchas limitaciones de la administración municipal para orientar el desarrollo urbano.

8. Posteriormente, en la segunda etapa colombiana, a lo largo de los años cuarenta, se concentra en la resolución de la continuidad del núcleo fundacional con el ensanche republicano y el territorio exterior. La dirección Norte-Sur, adoptada espontáneamente por el crecimiento, genera una ciudad lineal que requiere de grandes inversiones en infraestructura y sus desplazamientos son largos y costosos. La ciudad satélite *El Salitre*, que se concibe para corregir esta tendencia, persigue generar un eje alternativo de crecimiento hacia el sector occidental o sabana, con suelos llanos y próximos al centro cívico-comercial, para articular la ciudad con su contexto rural. Rodeado de un cinturón forestal, este núcleo satélite presenta una estructura urbanística basada en un eje que estructura las diferentes piezas constituyentes y alberga los equipamientos del conjunto y las mayores densidades funcionales y volumétricas. Entre esta franja axial y el anillo exterior, se sitúa el sector residencial de baja densidad, articulado mediante vías transversales. Con una extensión cercana a las 500

há., *El Salitre* hubiese permitido alojar unos 60 mil habitantes y llegado a definir una centralidad alternativa a la tradicional.

Después de su segunda etapa en Chile, KHB se establece en Santa Fe Bogotá entre los años 1934 y 1948. Al final de este periodo le cede el ordenamiento urbanístico de la ciudad a Le Corbusier. KHB retorna a Viena, haciéndose cargo de la redacción del plan de reconstrucción de la ciudad fuertemente afectada en su aparato físico por el conflicto bélico europeo. No podría afirmarse que entre ambos urbanistas existan diferencias teóricas sustanciales: para Le Corbusier la ciudad siempre es una máquina de nueva creación; para KHB, es un organismo en permanente reconocimiento. Para nosotros, esas diferencias constituyen visiones complementarias.

A modo de conclusión

9. Hoy, la ciudad central y la primera corona metropolitana motivo de atención de KHB, han devenido por empacho inmobiliario, por pobreza del discurso arquitectónico y por un urbanismo sin propósito espacial ni morfológico en una entidad carente de operaciones que transformen estratégicamente lo cuantitativo de los nuevos desarrollos en cualidades y virtudes del espacio público, por ejemplo. La ciudad crece y se densifica con plan o sin plan, donde sus contenidos normativos de usos del suelo no alcanzan para ordenar el crecimiento de una ciudad porque los conceptos fundamentales se encuentran ausentes.

Una de la comunas que mayor actividad inmobiliaria registra en estas primeras décadas del siglo XXI - Estación Central- carece de plan regulador, transformando el desarrollo urbano en una actividad caótica y cuyo único norte es el rendimiento financiero de las inversiones, sin responder a proyecto o propuesta urbana que resguarde por ejemplo, la cantidad y calidad del espacio público acorde con las nuevas densidades y los estándares recomendados por los organismos internacionales. Hoy, la ciudad es una amalgama de artefactos de cristal y hormigón que responde sólo a intereses especulativos, pero no a razones y estrategias contenidas en un proyecto de ciudad. Entonces, la relectura de las operaciones formuladas hace ya cerca de 80 años atrás por KHB, constituye un buen ejercicio para resituar el urbanismo en su verdadero rol de administración del desarrollo urbano, despojándolo de los rипios que hoy impiden una evolución acorde con los cambios tecnológicos y la ingente participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Hoy, los ciudadanos se merecen una mejor ciudad, a la par de los desarrollos alcanzados en otros sectores de la vida nacional. Hoy, escuchar a un funcionario municipal o ministerial es como escuchar a un economista o un sociólogo sin discurso ni lengua de lo que es esperable de un profesional que vela por los asuntos urbanísticos.

La concepción escalar, morfológica y programática del espacio urbano es lo que falta en los actuales instrumentos de ordenamiento urbano y ahí se encuentran sus falencias e incapacidades para formular un proyecto razonable de ciudad. En ello se funda esta relectura de las propuestas planteadas por KHB en su momento y que hoy nos sirven para reflexionar sobre la *ciudad que queremos*⁷.

⁷ Figueroa Salas, Jonás (1990) *La ciudad que queremos*. Diario La Época, Dominical, 12.08.1990, Santiago.



Fig. 4: La avenida Norte - Sur es la expresión del protagonismo de la obra pública presente en el urbanismo de escala metropolitana, desvinculado de un proyecto de ciudad.

Bibliografía de Referencia:

- Brunner, Karl H. (1932). *Santiago de Chile, su estado actual y futura formación*. La Tracción, Santiago.
- Brunner, Karl H. (1939). *Manual de Urbanismo*. Primer Tomo. Imprenta Municipal, Bogotá.
- Figueroa Salas, Jonás (2015). *Kevin Lynch reinventado: el paisaje construido en el estudio de la imagen urbana*. En *Diseño Urbano y sus aproximaciones*. Seri II FAUUCH, Santiago.
- Figueroa Salas, Jonás (2015). *Abrir, Situar, Fluir de las Explanadas*. En *Karl Brunner en Chile: Urbanismo Revisitado*. FAU – UCH, Santiago de Chile.
- Lynch, Kevin (1970). *La imagen de la ciudad*. Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- Museo de Arte Moderno (1989). *Exposición Karl H. Brunner*. F. Cortés y K. Brunner.
- Revista de Arquitectura Nº 8 (1996). Monográfico *Karl H. Brunner*. FAU - UCH, Santiago.
- www.urbanismo.8m.com. Página web con contenidos relacionados al artículo.